



## La Diversidad de Nuestros Días.

Sociología, 21/09/2019



Septiembre de 2019, pleno siglo XXI. Tenemos tecnología, redes sociales y medios de comunicación, herramientas para sobrepasar la

atmósfera sin esfuerzo alguno e inteligencias artificiales que resultan más humanos que cualquier persona de nuestro entorno. Tenemos información y, como siempre se ha dicho, la información es poder. Pero, ¿qué sucede si realmente tenemos más información de la que debemos, más poder del que podemos manejar?

Hace un par de semanas comencé a ver una serie llamada "Shameless", trata sobre una familia disfuncional que vive en un mal barrio de Chicago. Es una serie cruda, explícita y muy real, tratan temas importantes como el alcoholismo, la drogadicción, la salud mental, la homosexualidad y la búsqueda de felicidad y estabilidad de los personajes cuando su vida es un caos. Nada más comenzar la serie, en el primer capítulo, descubrimos que uno de los personajes (Ian) es gay. A medida que las temporadas empiezan y acaban descubrimos a su primer amor y a sus parejas, una de las cuales es Trevor: un chico transexual que trabaja en una organización para ayudar personas LGBTI. Trevor tiene un grupo de amigos muy amplio y peculiar: todos son no binarios, no cisgénero, demisexuales o pansexuales. Es aquí cuando el debate comienza. Siempre han sido conocidos los cinco grupos: lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales, aunque no siempre han podido estar fuera del armario. Actualmente esos grupos se expanden, esas siglas llevan un signo de más como firma. Hoy en día podemos encontrar términos como "queer", "cisgénero", "binario/no binario" (un término que creí solo válido para la informática), "demisexual", "pansexual" o "asexual". No voy a explicar lo que significa cada palabra porque, sinceramente, no lo sé. Lo he leído y buscado y a la única conclusión a la que he llegado es que todo resulta ser igual, mismo perro con distinto collar. Estas "nuevas sexualidades" son, para mí, preferencias en una relación. Algo que hace ganar puntos a la otra persona o que convierte la convivencia en algo más cómodo para ambos. Por ejemplo, la "demisexualidad" significa no mantener ninguna relación sexual con alguien con el que no has forjado una relación romántica anteriormente; no es una orientación sexual en sí ya que sigues sintiéndote atraído por cierto u ambos géneros, lo único que cambia es el estado de la relación. Como la pareja o la persona se siente más cómoda. Y no quiero ofender a nadie, es un tema muy sensible y apenas puedes escribir 280 caracteres en Twitter para exponer tus ideas sin que alguien te tache de algo que no eres, yo apoyo al cien por cien a la comunidad LGBTI e incluso me considero parte de ella. Pero, ¿de verdad es necesario tanta etiqueta? Es abrumador tener esa

cantidad de datos, ese poder de la información y esa libertad que nos permite definirnos como Generación X, Z o Millennial. Si todo resulta ser lo mismo, ¿por qué llamarlo de otro modo? En realidad somos personas, seres humanos que se enamoran y erran y no carteles de neón o hashtags de Instagram. ¿Por qué tenemos esa necesidad constante de definir todo lo que hacemos o somos? Hemos nacido así y somos simples, fáciles de comprender. ¿De verdad nuestra sociedad está tan rota que si no escribes en tu biografía de Facebook que eres esto o aquello no eres nadie? Nos consideran la generación del futuro y yo creo que estamos tan rotos y perdidos que pertenecer a un grupo es lo único que hace cobrar sentido a nuestras vidas, puede que esto sea una tendencia, un grito exagerado para aclamar nuestra libertad ante ignorantes que quieren quitárnosla. Solo espero que los años pasen y las tendencias pasen con ellas y nosotros crezcamos de modo que nuestra libertad aumente y lo sencillo vuelva a estar de moda.